

LA MUERTA.

POR OCTAVIO FEUILLET, DE LA ACADEMIA FRANCESA. (*)

DIARIO DE BERNARDO.

La Savinière, Sbre. de 187.....

Estoy en el campo, en casa de mi tío. La conversación de mi tío es agradable é instructiva. No obstante, como se interrumpe á veces, me deja algunos momentos desocupados. He tenido la idea de emplearlos en algún trabajo literario. Se escribe generalmente tan mal en estos tiempos que yo creo poder manejar una pluma poco más ó menos como todo el mundo; aunque no haya escrito hasta hoy más que despachos telegráficos. Hay en un castillo vecino, en casa de unos amigos de mi tío una biblioteca bastante rica, de la cual puedo disponer: como contiene gran número de curiosos documentos relativos al siglo XVII mi primer pensamiento fué utilizarlos volviendo á escribir la historia de Luis XIV, que Voltaire no escribió bien. Pero, después de maduras reflexiones, prefiero escribir la mía, que me interesa más. El lector—si llego á tener uno siquiera—convendrá en que hay más satisfacción en mirarse en su propio espejo que ver en él la fisonomía de cualquier otro individuo. En este caso me encuentro.

Tengo treinta años. Soy alto, esbelto, elegante, de un rubio casi azafranado. Bailo bien el vals y monto bien á caballo. Por lo que toca á mi físico nada más sabrá la posteridad. Bajo el punto de vista intelectual, he leído bastante; moralmente, soy de un buen natural. Hasta diré que no me conozco más que un defecto: no tomar nada á lo serio, ni en los cielos ni en la tierra. Hace algunos años,

(*) Versión castellana de "La República Literaria."